

tren corriendo velozmente, se imagina que huyen los puentes, los árboles y las torres.

Veamos ahora cuál ha sido la suerte de mis consejos a los gobernantes, consejos sistematizados en *Renovación*, en *Eos* y en REPRODUCCIÓN, desde la administración de don Ricardo para acá: la de haber sido absolutamente desoídos, dejándome descargado de toda responsabilidad en el desbarajuste nacional, hoy hartamente palpable.

En privado, solamente dos gobernantes me han distinguido con solicitud de consejo—y esto al comienzo de sus respectivas administraciones—: don Alfredo González y don Federico Tinoco. Ninguno de los dos me hizo el menor caso. A don Federico Tinoco le bastó UNA SOLA conversación para no quedar convidado a consultarme nunca más. De esta conversación hay una constancia pública en el No. 36 de *Eos* (julio de 1917). Quien quiera releerlo, aquí tiene mi artículo de entonces:

En balde

Los «principistas» no servimos para aconsejar «medidas de emergencia». Por atribu-